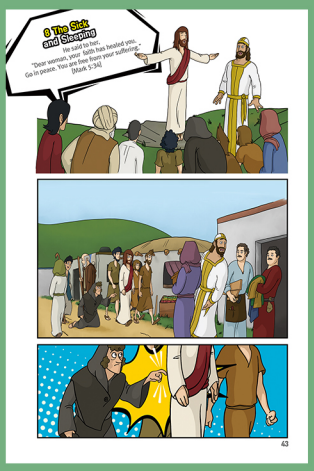
Historia 8.

Los enfermos: La mujer del flujo de sangre y la hija de Jairo

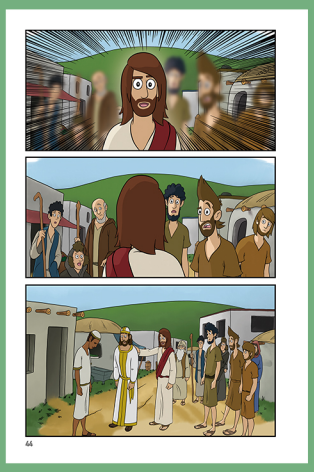
www.kidworship.kr

Los enfermos: La mujer del flujo de sangre y la hija de Jairo.

– Historia 8 –



Narrador	Jesús y sus discípulos viajaron a su ciudad natal, Nazaret. Allí, grandes multitudes se reunieron para escuchar lo que enseñaba. Un día, estaba enseñando en la ladera de una colina, de repente alguien lo interrumpió.
Jairo, uno de los principales de la sinagoga	¡Mi señor! ¡Mi señor!
Narrador	El nombre del hombre era Jairo y era un líder en la sinagoga local.
Jairo	Mi señor, mi hija, ella... ella... ella se está muriendo. Pero, pero creo que si vienes conmigo y simplemente colocas tus manos sobre ella, será sanada.
Jesús	Bien, voy contigo.
Narrador	Jesús siguió a Jairo y un gran grupo de personas a las que estaba enseñando también lo siguió. En el grupo había una mujer. ¡Había estado enferma durante 12 años! Quería que Jesús la sanara. El camino estaba lleno de gente, por lo que la mujer se arrodilló para pasar. Quería tocar a Jesús. Ella esperaba que tan solo con tocarlo, sería suficiente para sanarla. Tan pronto como ella tocó su ropa, Jesús se dio la vuelta.
Jesús	¿Quién me tocó?
Juan	¿Qué...?
Persona de la multitud 1	Uhmm... yo no fui.
Persona de la multitud 2	Tampoco no fui yo, mi Señor
Persona de la multitud 3	Yo no lo hice.
Pedro	Señor, ve a toda esta gente. Todos están muy cerca de ti. Esta lleno de personas. ¿Por qué preguntas quién te tocó?
Narrador	Mira. Jesús había sentido que el poder de la curación salía de su cuerpo. Sabía que acababa de sanar al que lo tocó. Mientras miraba a su alrededor, la mujer se acercó y se inclinó ante Jesús.
Mujer	Fui yo, mi Señor. Yo soy la que te tocó. He estado enferma durante 12 años. He ido a muchos médicos y nada de lo que hacen me ayuda. No tengo más dinero. Sabía que sí te tocaba hoy, me sanría.



Jesús	Querida mujer, no pierdas la esperanza. Tu fe te ha sanado. Que te vaya bien. Estás libre de tu sufrimiento.
Mujer	¡Oh! ¡Oh, gracias! Muchísimas gracias, mi Señor.
Narrador	Jesús continuó siguiendo a Jairo a su casa. Cuando llegaron allí, un sirviente se acercó a Jairo.
Trabajador de la casa de Jairo	Mi señor, su hija... está muerta. El Señor ya no puede ayudarla.
Jairo	¡No puede ser!
Jesús	No tengas miedo, Jairo. Sólo cree.
Jesús	Pedro, Jacobo y Juan, solo quiero que vengan. Síganme, sólo ustedes.
Multitud	Bueno, esto es... Es un poco tarde.
Narrador	Entonces Jesús y sus discípulos siguieron a Jairo a su casa. Cuando llegaron allí, había mucha gente llorando.
Multitud llorando	¡Boo hoo hoo! ¡Ella esta muerta! Ella era solo una niña. Ella está muerta. ¡No puedo creerlo! ¡era tan pequeña!
Jesús	¿Por qué están llorando todos? Esta chica solo está durmiendo.
Narrador	Cuando Jesús dijo esto, todos se rieron y se burlaron de él con enojo.
Multitud	¡¿Estás bromeando?! ¡Qué grosero! ¡Ella esta muerta! ¡¿te estas burlando, verdad?!
Jesús	¡Escuchenme! ¡Todos ustedes! Por favor, salgan afuera. Quiero que solo los padres de la niña y mis discípulos se queden conmigo.
Multitud	Oye, ¿quién te crees que eres? “Solo durmiendo”, por favor... ¡Oh, Dios mío.!
Jesús	¿Qué edad tiene la niña?
Esposa de Jairo	solo tenía 12 años. Se llama...
Jesús	Talita cumi. Niñita. Yo te digo, levántate.
Narrador	Tan pronto como Jesús dijo estas palabras, la niña, “Talita cumi”, se levantó. ¡Llegó y empezó a caminar!
Jairo y su esposa	¡Oh Dios! ¡Oh mi señor! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!
Jacobo, Juan y Pedro	¡Wuau! ¡Eso es increíble! ¡es asombroso!
Jesús	Tu fe la ha devuelto a la vida. Escuchame, no quiero que le cuentes a la gente lo que he hecho aquí. Hablo en serio cuando te digo que no hable de esto. ¿está bien?
Jairo, su esposa	Está bien.
Jesús	¿Discípulos? Ustedes también.
Jacobo, Juan y Pedro	Oh, eh... sí. Sí, seguro. Está bien.
Jesús	Gracias. Ahora, creo que deberían darle algo de comer.



Narrador **Después de que Jesús y sus discípulos salieron de la casa de Jairo, la noticia de lo que había hecho por la hija de Jairo se extendió por todo el país, y mucha gente se asombró y se preguntó quién era Jesús.**

Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote. San Marco 5:34 RVR 1960